

¿Qué Buscas ?

Buscar

Home

Reportajes

Vinos

Gastronomía

Foro

Personajes

De Viaje

Conoce

Estás en Home > Reportajes

EN LAS ESPALDAS DE APALTA

Ver artículos anteriores »

Vik Millahue, ambicioso proyecto que asesora Patrick Valette, no nació para juegos, su apuesta impresionada, asusta, emociona...

Por Mariana Martínez

Cuando al enólogo franco-chileno **Patrick Valette**, le ofrecieron asesorar un nuevo proyecto en las cercanías de Buenos Aires, con 10.000 nuevas hectáreas de viñedos, no vio otra salida que decir lo que creía: allí no se podía hacer buen vino, mucho menos esos grandes vinos como los que soñaba el único inversionista del proyecto, el noruego multimillonario de apellido **Vik**. Esa misma franqueza, tildada muchas veces de soberbia, le jugó esta vez a su favor. El inversionista desechó la idea y se puso en manos de Valette a ojos cerrados.

Atado a Chile desde que nació, Valette lo primero que le propuso a Vik fue cambiar de ubicación y mirar hacia nuestro país. Luego, algo más que obvio, fue bajar la magnitud de plantaciones. Para ello, cuenta el enólogo, necesitaba una zona con potencial para cepas tintas, especialmente cabernet sauvignon -la que considera es y seguirá siendo gran carta de Chile-; así como una vasta extensión de terreno en laderas para tener diferentes tipos suelos y exposiciones, y, de remate, ese viento fresco que llega todas las tardes por ejemplo hasta las laderas de **Apalta**. La admiración por Apalta de Valette no es al azar. Recordemos que él es responsable de **Neyen**, una gran mezcla de carmenère y cabernet sauvignon nacida muy cerca de otros grandes, como Clos Apalta, Purple Angel y Pehuén.

Busca y busca, el campo ideal apareció ese año, el 2006. Quedaba a minutos de **San Vicente de Tagua Tagua**, en el mismo valle de Peumo, y nada más y nada y menos que en las espaldas de las montañas que forman la herradura de Apalta. La propiedad hasta entonces destinada al ganado y trigo -nunca antes a viñedos- tenía en total una extensión de 4.300 hectáreas. Dentro de sus seis mini valles, hoy en ésta ya identificaron un total de 12 sectores diferentes.

Visitamos el viñedo de la hacienda Millaje, que deberá pronto sumar unas 300 hectáreas (las otras 300 deberán esperar a que se calme la tormenta global), junto al mayor de los nueve hijos de Valette; además de **Pedro Veas**, abogado ambientalista y gerente corporativo del proyecto llamado **Vik Millahue**, y **Cristián Vallejo**, ex enólogo de Terramater y ahora su director técnico. Ambos, menos el hijo de Valette, conocen el campo de arriba abajo y saben de sus exigencias. Por eso cuando Valette nos las enumera y le falta alguna cifra precisa, le pregunta a cada responsable. Hoy juntos se ríen y disfrutan "jeeper" entre los viñedos que han escalado las laderas más empinadas, pero no olvidan que los dos primeros años de partida no fueron nada fáciles. De hecho, si uno busca Vik Millahue en internet encontrará (hasta ahora) solo links relacionados con abuso forestal y eno-turismo. Veas, el ambientalista que se enamoró del proyecto luchando contra un envidioso vecino, cuenta que ganaron cada juicio con argumentos claros y acciones ambientalmente amigables.

La preocupación por el ambiente, eso sí, no es sólo capricho de Vik, un europeo que ama los deportes al aire libre, también es parte del plan **eno-turístico**, del que se habla en internet, y que manejará una empresa hotelera española. Pero esa faceta del proyecto Vik Millahue, junto con la bodega diseñada por el arquitecto chileno **Smilian Rajdic** -de la que ya se dice entre constructoras será el proyecto más bonito de Chile- aún deberán esperar. Por ahora, explica Valette lo importante es hacer un muy buen vino, con esta primera cosecha 2009. Por eso, la concentración ha estado en el campo.

Valette explica que antes que nada hicieron la exagerada cantidad de **6.000**, calicatas u hoyos en el suelo, para a partir de toda la información recopilada escoger seis tipos de porta injertos diferentes. Todo, con la idea de plantar la variedad precisa sobre cada uno de ellos, en una vertiginosa densidad de plantación de entre 7 y 8 mil plantas por hectáreas, lo que es casi el doble de lo normal en la mayoría de nuestro país.



Ver su magnitud y no tener aún la certeza de que esas parras darán grandes vinos impresionada, da susto, emociona. Es en esos momentos cuando es necesario oír que se está 100% seguro de lo hecho, y que, francamente, el responsable espera no haberse equivocado.



"Hoy para hacer vinos de calidad internacional, no basta tener un buen terroir o el mejor asesor, es necesario tener el mejor material vegetal", argumenta Valette. Saquen ustedes la cuenta de la inversión a un valor de US\$25.000 promedio cada hectárea plantada. No es solo prevenir ante el posible ataque de la **filoxera**, (plaga que aún no se descubre en Chile, pero está en todo el resto del mundo) agrega el enólogo, sino tener el mejor porta injerto para cada planta, de manera que sus raíces penetren bien profundo según sea la condición de cada suelo. ¿Qué es lo que hay allá abajo tan importante para Valette o que pasa si lo que hay allá abajo no es tan importante como lo que hay arriba? Allá abajo está la humedad, la misma que explica necesitan las parras para lograr ser autosuficientes del riego y tener equilibrio de follaje, tal como lo han logrado las viejas de Apalta.

El gran objetivo, agrega Valette, es tener algo así como un campo de bonsáis; que cada año tengamos que regar menos (gran tema del futuro) y las parras desarrollen un follaje más equilibrado. Todo ello para que el kilo de fruta por planta anhelado alcance madurez fenólica y concentración: y, que jaleluya! tampoco se dispare el alcohol potencial de las uvas.

La siguiente pregunta a Valette es: cómo cuidar y podar cada semana miles de bonsái (esta vez multipliquen 7 mil plantas en promedio por en 300 hectáreas de viñedos). "Ah... eso sólo es posible, dice riendo Valette, con las máquinas multiuso de última generación -que chapodan, aplican productos, y hasta cosechan- que trajimos desde Francia, y que tienen un rendimiento de trabajo hasta cuatro veces mayor que un tractor normal"(verlas en foto 1).

La otra ventaja de plantar sobre porta-injertos, acota Valette, es que si una variedad no llegamos a resultar tan bien como esperamos en un lugar determinado, no debemos replantarla completa, sino re-injertarla y aprovechar el diseño de sus raíces.

El diseño del viñedo de Vik Millahue, es algo que yo nunca antes había visto en Chile, y paradójicamente, es el primero de esta dimensión -desde el viñedo hasta la botella- que desarrolló Valette en toda su extensa carrera.

